

• • • Isaías 13 • • •

BABILONIA: CONVERTIDA EN DESOLACIÓN

El peligro más cercano de Judá provenía de Asiria, la potencia mundial dominante de los días de Isaías. No obstante, Babilonia, bajo el gobierno de Merodac-baladán (39.1), comenzaba a manifestarse como una potencia mundial renovada. Isaías ya había profetizado que Dios castigaría a los asirios impíos (10.5–19).

EL TÍTULO (13.1)

¹Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amós.

La palabra «profecía» (vers.º 1) podría traducirse también por «carga», la cual insinúa un mensaje doloroso. Esta es la primera de diez veces que la palabra se usa en esta sección.¹ «Estas profecías no constituyen tanto un anuncio de calamidad sobre las naciones como sí un anuncio de salvación para Israel, si esta confiaba en su Señor».² El pueblo de Dios había de poner su confianza en Él, no en ninguna alianza política con las naciones que los rodeaban.

En otras versiones se lee que esta fue una profecía que Isaías «vio». Debe hacerse notar que se trata de un informe presentado por Isaías, de lo que el Señor le reveló en relación con estas naciones.

Babilonia aún no era la gran potencia que llegaría a ser en el siglo séptimo a. C. No obstante, Asiria estaba debilitándose a finales del siglo octavo; y Merodac-baladán, rey de Babilonia, estaba mostrando su poderío en contra de ella. La suerte de Babilonia siguió creciendo hasta que Nabucodon-

sor de Babilonia y Cixares el medo capturaron a Nínive la capital de Asiria, en 612 a. C., poniendo fin efectivamente al dominio asirio.

LOS EJÉRCITOS SON CONVOCADOS (13.2–5)

²Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes. ³Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria. ⁴Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla. ⁵Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

La «bandera», o señal (vers.º 2), era dada por el Señor para intervenir en los asuntos de las naciones. En este versículo aparecen dos imperativos en plural, a saber: «levantad» y «alzd», repitiéndose este último dos veces. Son términos que indican el llamado que hace Dios a las naciones en el sentido de reunir sus ejércitos para la marcha.

La iniciativa del Señor se recalca en el versículo 3 por medio del uso de pronombres de la primera persona. Los babilonios habían de servir como los «consagrados» de Él, como los «valientes» de él y como «los que se alegran con [la] gloria» de Él. Lo anterior no significa que Dios aprobara la arrogancia y la crueldad de ellos; sin embargo, sí significa que podía usarlos para llevar a cabo Sus propósitos en el mundo. Una vez logrado lo anterior, ellos serían castigados.

Los versículos 4 y 5 representan vívidamente la destrucción que se avecinaba, representada por ejércitos que pasan revista a las tropas para la terrible faena producida por la pecaminosidad

¹ Vea 14.28; 15.1; 17.1; 19.1; 21.1, 11, 13; 22.1; 23.1.

² John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39* (*El libro de Isaías, capítulos 1–39*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 298.

de la humanidad. ¿Quién venía? «El Señor y los “portadores” de Su furor. Este es verdaderamente el Amo de la historia. Qué insensato es poner la confianza de uno en un ejército, y no en el Señor de los ejércitos».³

La frase «Jehová de los ejércitos» se usa diecinueve veces en los capítulos 13 al 23. La expresión «Jehová Dios de los ejércitos» aparece cinco veces, constituyendo aproximadamente un tercio de todas las veces que aparece en el libro de Isaías. La anterior es la terminología de la guerra. Ciertamente es apropiada para las profecías que se pronunciaron contra estas naciones.

EL DÍA DEL SEÑOR: EL PROPÓSITO DE DIOS ES DECLARADO (13.6–16)

Isaías hizo igual que otros profetas al anunciar «el día del Señor» como un tiempo de juicio y de devastación (vers.º 4).⁴ Parece que el pueblo de Dios creía que ese era el día en que vendría el furor sobre los enemigos de ellos. Al usar tales términos, los profetas hablaban enérgicamente de un día para juicio sobre todos los que hacen mal.

Terry Briley llamó «apocalíptico» el estilo de escritura de este pasaje, esto es, muy cargado de metáforas. Dijo:

Ambos estilos, el profético y el apocalíptico, abordan una crisis. El enfoque profético consiste en llamar a pecadores al arrepentimiento con el fin de evitar el juicio o para prepararlos para el juicio venidero. Los escritos apocalípticos reflejan una crisis aún mayor, de la cual es posible una liberación solamente por medio de una intervención significativa de parte de Dios.⁵

El profeta representó a los enemigos de Babilonia, dirigidos por los medos, avanzando contra ella. Dio detalles del impacto que esto tendría sobre Babilonia.

⁶Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. ⁷Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre, ⁸y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

³ Ibíd., 303.

⁴ Joel 1.15; 2.1, 11; 3.14; Amós 5.18, 20; Abdías 1.15; Sofonías 1.14–15.

⁵ Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 175.

El clamor «Aullad, porque cerca está el día de Jehová» (vers.º 6), no habla necesariamente de cercanía temporal, sino del hecho de que, en el momento que Dios eligiera, ese día vendría. Estaba «cercano».⁶ El lenguaje original contiene un juego de palabras, pues «asolamiento» y «Todopoderoso» provienen de la misma raíz hebrea (טָדַד, *shadad*).

La «mano» y el «corazón» (vers.º 7) constituyen «órganos de acción y de reflexión personales, incluyen lo externo y lo interno, constituyendo, por lo tanto, una totalidad».⁷ La actitud de suma consternación del pueblo se expresa por medio de las palabras «terror» y «asombrar» (vers.º 8).

⁹He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. ¹⁰Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. ¹¹Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes. ¹²Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre. ¹³Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira. ¹⁴Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra. ¹⁵Cualquiera que sea hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado, caerá a espada. ¹⁶Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres.

Los versículos 9 al 13 intensifican la naturaleza universal del juicio de Dios.⁸ El lenguaje nos recuerda el estilo apocalíptico de Ezequiel y de Apocalipsis,⁹ a saber: la tierra desolada, las estrellas y las constelaciones de ellas que no dan luz, el sol que se oscurece, la luna sin resplandor, los cielos que se estremecen y la tierra que se mueve de su lugar. Este es el resultado de un mundo malvado lleno de impíos. La esencia de su pecado se resume en las palabras «la arrogancia de los soberbios» y «la altivez de los fuertes» (vers.º 11). La destrucción de los impíos en los días de Noé debía haber servido como enseñanza de que Dios no tolera el pecado continuo. Hay un día de ajuste de cuentas, un día

⁶J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 137.

⁷ Ibíd., 138.

⁸ Oswalt, 305.

⁹ Jesús dio descripciones similares cuando habló de la caída de Jerusalén y del fin de los tiempos (Mateo 24.29; Marcos 13.24–25; Lucas 21.25–26).

de juicio. ¡El día del Señor siempre está cerca!

No es posible escapar de la ira del Señor. «Como gacela perseguida» (vers.º 14), el pueblo huiría aquí y allá; pero no escaparían del juicio de Dios. Al igual que víctimas de guerra, ellos perecerían. La falta de humanidad del mundo se describe vívidamente en el versículo 16. J. Alec Motyer hizo notar lo siguiente: «El Creador ha constituido de tal manera a la humanidad que el pecado hace que la gente progresivamente sea menos humana y, por lo tanto, menos humanitaria».¹⁰

LA DESTRUCCIÓN DE BABILONIA (13.17–22)

¹⁷He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro. ¹⁸Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos. ¹⁹Y Babilonia, hermosa de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. ²⁰Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada; ²¹sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. ²²En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.

Dios dijo: «He aquí que yo despierto contra ellos a los medos» (vers.º 17). Es irónico que los medos, un pueblo que vivió en lo que ahora es la región central de Irán, fueron aliados de Babilonia en la destrucción de Asiria en 612 a. C. Más adelante, Ciro de Persia sometió a los medos, y en 539 a. C. las fuerzas combinadas de Meda y de Persia capturaron Babilonia.

Cuando los medos atacan, «no tendrán misericordia...» (vers.º 18). Esta es la segunda vez que la palabra misericordia (רַחֵם, *racham*) aparece en Isaías. La palabra «se refiere a un amor profundo (usualmente de parte de un “superior” para con un “inferior”) arraigado en cierto “vínculo natural” [...] Es de esta misericordia natural para con el indefenso, de la cual carecerían los enemigos de Israel y de Babilonia en su crueldad».¹¹

La ciudad de Babilonia quedaría como «Sodoma y Gomorra» (vers.º 19). Estas ciudades, de las cuales leemos en Génesis, estuvieron ubicadas en

el valle del Jordán al extremo sur del Mar Muerto. Lot, el sobrino de Abraham, eligió vivir en Sodoma cuando se separó de su tío (Génesis 13.10–12). Ambas ciudades eran famosas por su impiedad (13.13). Después que Dios las destruyó (19.24), se convirtieron en sinónimo de maldad y metáfora de destrucción total.¹² Resulta interesante que la localidad de Babilonia jamás volvió a ser habitada desde su destrucción (vea 20). ¡En la actualidad, sus únicos moradores son «fieras del desierto», «hurones», «avestruces», «cabras salvajes», «hienas» y «chacales» (vers.ºs 21–22)!

Para poder apreciar la intensidad de la profecía de Isaías, imagínesele hablando de una ciudad como Chicago en nuestros días. Es difícil comprender una destrucción tan completa, sin embargo, tal había de ser el destino de Babilonia. La ciudad quedó tan completamente destruida, que su magnificencia era ampliamente desconocida en tiempos modernos hasta que Deutsche Orient Gesellschaft determinó llevar a cabo una exploración sistemática del lugar bajo la dirección de Robert Koldewey. Las labores de excavación comenzaron en 1917, y continuaron durante dieciocho años. El período caldeo ha sido esclarecido abundantemente por medio de las excavaciones realizadas por arqueólogos alemanes.¹³

PREDICACIÓN DEL TEXTO

DIOS: EL SEÑOR DE LA TIERRA (13.1–22)

Una nueva sección de Isaías comienza en el capítulo 13. Las naciones que habían sido enemigas de Israel estaban a punto de quedar bajo el juicio de Dios. Esta división del libro se extiende desde el capítulo 13 hasta el capítulo 23 e incluye profecías relacionadas con Babilonia, Asiria, Filistea, Moab, Damasco, Etiopía, Edom, Arabia y Tiro.

De estos juicios sale a relucir una gran verdad, a saber: La declaración de la soberanía de Dios. Israel necesitaba aprender esta poderosa lección, e igual la necesitamos nosotros. En esta parte de la revelación de Dios, se presenta un concepto dinámico y espiritual: Dios es Señor de toda la tierra. Esta verdad fundamental se muestra de tres maneras en la profecía contra Babilonia.

Israel desempeñaba una magnífica función en el plan de Dios. Había sido escogida y liberada de una

¹⁰ Motyer, 139.

¹¹ R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Walke, eds., רַחֵם, en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, vol. 2 (Chicago: Moody Press, 1980), 841.

¹² Jeremías 23.14; Amós 4.11; Sofonías 2.9; Romanos 9.29; 2ª Pedro 2.6; Judas 7.

¹³ André Parrot, *Babylon and the Old Testament (Babilonia y el Antiguo Testamento)*, trad. B. E. Hooke (New York: Philosophical Library, 1958).

nación tras otra para cumplir el plan de Dios para ella. Dios la había elegido para que pudiera ser luz a las naciones y el medio por el cual vendría el Mesías al mundo. Después que Dios castigara a Israel por sus pecados, levantaría un remanente para que continuara la obra que había comenzado con ella.

Dios gobierna sobre todas las naciones. Dios no es un Dios local que reina sobre una pequeña nación de personas; Él creó al mundo; creó a todos los pueblos de la tierra y de manera providencial dio auge a las naciones. Él es el Creador y Sustentador de toda la vida. Todas las naciones pertenecen a Dios; están bajo su liderazgo y dominio. Las levanta y las derriba como mejor le convenga. Cuando Él así lo decide, las juzga.

Su propósito eterno incluye a todas las naciones. El plan de Dios implica más que a Israel. Le interesan todas las naciones. En este contexto, señaló a muchas de ellas a medida que anunciaba la disciplina de ellas. En algunos casos, las quitó de la tierra. Usó a Asiria para castigar a Israel y aplicó el mismo estándar de justicia al someter a Asiria a juicio. Más allá de hacer juicio a las naciones, participa en la vida espiritual de las personas. Sobre todo, procura el bien y la salvación eterna de cada persona.

Subyacente a estas profecías contra las naciones se encuentra una verdad universal, una de las verdades más dramáticas de todo el Antiguo Testamento, a saber: Dios es el Señor de toda la tierra. Podemos decir sin temor a equivocarnos: «De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan» (Salmos 24.1). Con este profundo anuncio antiguotestamentario en nuestra mente, no nos sorprende que Jesús, después de Su resurrección, dio a Sus discípulos y a Sus apóstoles la comisión de evangelizar las naciones y los pueblos del mundo (Marcos 16.15–16). A lo largo de las edades, Dios ha estado avanzando hacia el logro de esta meta.

LA DESAPARICIÓN DE BABILONIA

(13.1—14.23)

¡Piense en la profecía de Isaías relacionada con Babilonia!

La profecía. Isaías profetizó que Babilonia se convertiría en la potencia mundial dominante y que luego sería destruida por los medos.

El tiempo de la profecía. En el momento que Isaías profetizaba, Asiria era la mayor nación del mundo. Transcurrirían cien años para que Babilonia alcanzara supremacía mundial. Isaías dijo que esta nación sería fuerte y poderosa, perdurable y que tendría dominio mundial.

Además, en el momento que Isaías profetizaba, los babilonios y los medos eran aliados, no enemigos. Sin embargo, Isaías predijo que los medos, convocados por el Señor, destruirían a Babilonia.

El increíble cumplimiento de la profecía. Al escudriñar el pasado con los lentes de la historia, vemos que todo evento profetizado por Isaías se hizo realidad. Babilonia se convirtió en el imperio mundial que Isaías había anunciado, y los medos propiciaron la caída de ella en el siglo sexto.

Vemos en este pasaje, profecías fieles y certeras. Isaías no pudo haber sabido de estos eventos futuros por sí solo. Es solamente por medio del Espíritu de Dios que pudo haber escrito sobre ellos.

Eddie Cloer

UN VISTAZO AL LIBRO DE ISAÍAS

Capítulos

1—6	Reprimenda y Promesa
7—12	El libro de Emanuel
13—23	Profecías contra las naciones
24—35	Juicio, ayes y esperanza
36—39	El libro de Ezequías
40—66	Consuelo y Certeza

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados